

José Manuel Esteve, la alegría y los afectos

CARMEN SANCHIDRIÁN BLANCO

Universidad de Málaga

Quiero y debo empezar agradeciendo en nombre del Departamento de Teoría e Historia de la Educación y en el mío propio la participación de todos vosotros en este acto, y también las muestras de adhesión y de cariño que hemos ido recibiendo a lo largo de estos duros meses.

José Manuel era muy querido, respetado, admirado, valorado y por eso queremos agradecer también la comprensión de todos aquellos a los que les habría gustado participar más activamente. Pensamos que este homenaje no termina hoy y que cada uno de nosotros, desde nuestro trabajo, con los medios a nuestro alcance, podemos ir más allá de este acto y mantener vivo su legado que es lo más importante.

Después de todo lo que hemos escuchado, voy a hablar brevemente como directora de este departamento, pero también, especialmente, como alguien que ha estado estrechamente vinculada académica y personalmente a Esteve, vinculada, sobre todo, por el afecto mutuo.

Me parece que es importante que hoy hayamos presentado tanto el número que *Cuadernos de Pedagogía* ha dedicado a José Manuel como su último libro.

“José Manuel Esteve, en el recuerdo” es el título del monográfico de *Cuadernos* y pensamos que va a ser la carta de presentación de Esteve sobre todo para los que no lo conocieron. Agradecemos enormemente que pocos días después del fallecimiento de José Manuel, Jaume Carbonell tuviera la iniciativa de proponer la elaboración de este monográfico y que

aceptara que Julio y yo lo coordináramos. Como veréis, primero hay seis artículos breves donde se ofrece un semblante de su persona y de sus obras y luego podemos ver dieciséis emotivos testimonios donde desde nuestro querido Paco Castro hasta un ex-ministro de Educación, su familia, amigos, compañeros... ofrecen su reconocimiento personal y académico hacia José Manuel. Cierra este monográfico un recorrido bibliográfico por sus obras más significativas. Todo ello es para todos nosotros un documento de valor incalculable.

También es muy importante que hayamos hoy presentado su último libro y agradecemos a Juan León que lo publicara muy pocas semanas después de haber recibido el original. La figura de Esteve ha ido creciendo y seguirá creciendo en gran medida gracias a este libro.

Como bien dice Juan León en la nota que ha incluido al comienzo del mismo, José Manuel nos ha dejado este libro y un inmenso vacío. Entre todos estamos intentando que ese vacío no lo sea tanto recordándole y manteniéndole vivo en nuestro recuerdo personal e íntimo, acordándonos de él, teniéndole presente... y hablando de él, viendo sus vídeos, sus fotos... y, muy especialmente leyendo, relejendo, despacio, con cuidado, con cariño, todo lo que escribió.

Y digo despacio, con cuidado... porque todo lo importante debe hacerse así, tomándonos nuestro tiempo. Deteniéndonos en los detalles... Si a partir de un diagnóstico de leucemia, él decidió que quería escribir **este libro**, es porque para él era muy importante **este libro**. Porque creía en la educación, en el poder de la educación. Por eso, también, en su último mensaje nos dijo que había vivido plenamente. Porque dedicar tu vida a algo en lo que crees, a algo que crees que es importante la llena de sentido. Y una vida plena es la que ha sido llenada de sentido, como la suya.

José Manuel, como decía antes, creía en la educación y en la pedagogía. Tanto si llamamos pedagogía al estudio del hecho educativo como a la

elaboración rigurosa y sistemática de un proyecto educativo, indudablemente, José Manuel hizo la mejor pedagogía. Porque además la hizo con pasión, sumando afectos, limando asperezas, irradiando alegría y enalteciendo y dignificando la profesión docente en todos los ámbitos y en todos los niveles.

En este libro y en toda en su obra, porque como ya ha dicho Julio una de las características de la misma es su coherencia, se transmite una enorme ilusión por la pedagogía, por la educación, por la libertad, por la alegría y por la vida.

Yo voy a referirme a dos aspectos que creo que le definen bien: **la defensa de la alegría y la defensa de los afectos**, ambos magistralmente recogidos por Benedetti.

Vayamos por partes. La pérdida de un ser querido siempre es triste, pero si quien nos deja tenía unas enormes ganas de vivir, como es el caso, ganas que manifestó hasta en sus últimas palabras que eran de planes de futuro, entonces la pena es más grande.

De todas formas, creo que podemos decir que la enfermedad pudo con él, pero no pudo con su alegría, con su mirar hacia el futuro de manera esperanzada.

“Qué bien verte tan animado”, le dijimos una de las últimas veces que estuvimos en su casa a finales de marzo... Y nos contestó, “Ya sabéis, defender la alegría”.

Compartía con Benedetti su **defensa de la alegría**. No la alegría de la risa hueca, insustancial, vacía de contenido, de sentido y sin objetivos, sino, como él mismo escribió, la alegría de sentirse útil a los demás, la alegría de recibir una alta valoración de su trabajo, la alegría por haber escapado a la rutina, la alegría de convertir su trabajo en una aventura y en un reto intelectual. Él disfrutó esa alegría y la compartió con nosotros. Y a nosotros nos toca seguir defendiendo **ESA alegría**.

Éste es nuestro compromiso con la memoria y con su memoria que es una parte de la de todos los que lo conocimos, lo quisimos y ahora lo echamos de menos, porque según él nos decía, “al final te das cuenta de que lo único importante son los afectos”. Ésta es otra de las ideas en las que insistía también especialmente en los últimos meses: **la importancia de los afectos**, idea a la que también Benedetti le dedica un poema donde dice:

**Cómo hacerte saber...
Que la mayor puerta es el afecto,
Que los afectos nos definen.**

Pues bien, a nosotros uno de los afectos que nos definen y que queremos que nos siga definiendo es el cariño y el reconocimiento hacia él.

José Manuel no se despidió de nosotros. Julio y yo pasamos con él buena parte de la mañana del 19 de mayo. Nos habló de su enfermedad, de lo que había ocurrido a lo largo del último año y sobre todo el último mes, desde que rechazó el transplante, de la alegría que le había producido terminar su libro –nos enseñó el contrato–, nos explicó sus proyectos, las decisiones que estaba tomando, qué pensaba hacer... Estaba ya muy enfermo. Nunca lo habíamos visto así. Pero no se despidió formalmente. Y creemos que él tenía razón para no hacerlo porque sigue con nosotros. ¿Qué sentido tiene despedirse de alguien con quien sigues?

Sí, ahora sigue con nosotros, pero de otra forma y aunque ya no podemos ir a su despacho o a su casa para verlo, saludarle o en busca de consejo, seguiremos contando **siempre** con José Manuel.

Y nada más, muchas gracias a todos por estar hoy aquí y que defendamos la alegría y defendamos los afectos y que intentemos hacer nuestro trabajo **con la pasión, la dedicación, la generosidad y el compromiso** de los que José Manuel nos dio constante ejemplo.

Muchas gracias a todos, de todo corazón.